
**NUEVO CONTEXTO, NUEVAS MANERAS, MISMOS PRINCIPIOS.
SOLIDARIDAD VECINAL EN TIEMPO DE PANDEMIA:
DINÁMICAS EN VALLECAS (MADRID)**

María Adoración Martínez Aranda

Universidad de Salamanca
adoracion.martinez@usal.es

Recibido: 8 de julio de 2022; Revisado: 2 de agosto de 2022; Aceptado: 12 de octubre de 2022

Nuevo contexto, nuevas maneras, mismos principios. Solidaridad vecinal en tiempo de pandemia: dinámicas en el barrio de Vallecas (Madrid) (Resumen)

El impacto de la COVID-19 a partir de marzo 2020 ha marcado un nuevo escenario en las dinámicas de sociabilidad de los barrios. El confinamiento y sus efectos a todos los niveles supuso un revulsivo en la configuración de nuevas iniciativas de solidaridad y participación vecinal, acordes a las circunstancias acaecidas. Este artículo, basado en los resultados de una aproximación etnográfica articulado con la perspectiva histórica, analizará el contexto de Vallecas, donde estas iniciativas son una nueva "huella" en su trayectoria de experiencias de ayuda mutua y movilización vecinal, potenciadas en momentos de crisis, que han fraguado una memoria de barrio "hecho a sí mismo".

Palabras clave: impacto COVID-19; crisis; ayuda mutua; solidaridad vecinal; Vallecas.

New context, new ways, same principles. Neighborhood solidarity in times of pandemic: dynamics in the Vallecas neighborhood (Madrid) (Abstract)

The impact of COVID-19 as of March 2020 has marked a new scenario in the dynamics of sociability in neighborhoods. The confinement and its effects at all levels was a shock in the configuration of new initiatives of solidarity and neighborhood participation, according to the circumstances that occurred. This article, based on the results of an ethnographic approach articulated with the historical perspective, will analyze the context of Vallecas, where these initiatives are a new "trace" in its trajectory of experiences of mutual aid and neighborhood mobilization, enhanced in times of crisis, that have forged a neighborhood memory "self-made".

Keywords: COVID-19 impact; crisis; mutual aid; neighborhood solidarity; Vallecas.

El 14 de marzo de 2020 el Gobierno de España declaraba el Estado de alarma¹ para frenar la expansión del coronavirus. Se iniciaba el confinamiento de la población con, entre otras medidas, la prohibición de circulación por la vía pública excepto para actividades imprescindibles como la compra de alimentos o medicamentos, el cuidado de mayores, personas enfermas y otros dependientes, o para desplazarse al trabajo. Cerraron centros educativos, centros de mayores, instalaciones deportivas y otros dispositivos sociales, todo equipamiento que en ese momento se consideró como “no esencial”. Se abrió un periodo de situación excepcional, calles vacías, clases y trabajo online, relaciones sociales mediatizadas por el entorno virtual, etc., y por supuesto, un gran impacto sociosanitario.

Poco menos de un año después, en febrero de 2021, la Red de Solidaridad Vecinal Somos Tribu VK (Vallecas)² fue galardonada con el Premio Ciudadano Europeo 2020 del Parlamento Europeo³, como reconocimiento a su labor social iniciada en marzo de 2020, a través del tejido de redes de apoyo mutuo y solidaridad dirigidas a la atención de las vecinas y vecinos más vulnerables del barrio. Dos días antes de que se declarara el estado de alarma, esta iniciativa ya se había puesto en marcha.

“El 12 de marzo por la noche se creó un grupo de wasap para que la gente se apuntara, se difundió entre asociaciones de vecinos, entidades, centros sociales, plataformas y se llenó, cuando nos levantamos a la mañana siguientes vimos que estaba al 80% de su capacidad.”
[M., activista vecinal]⁴

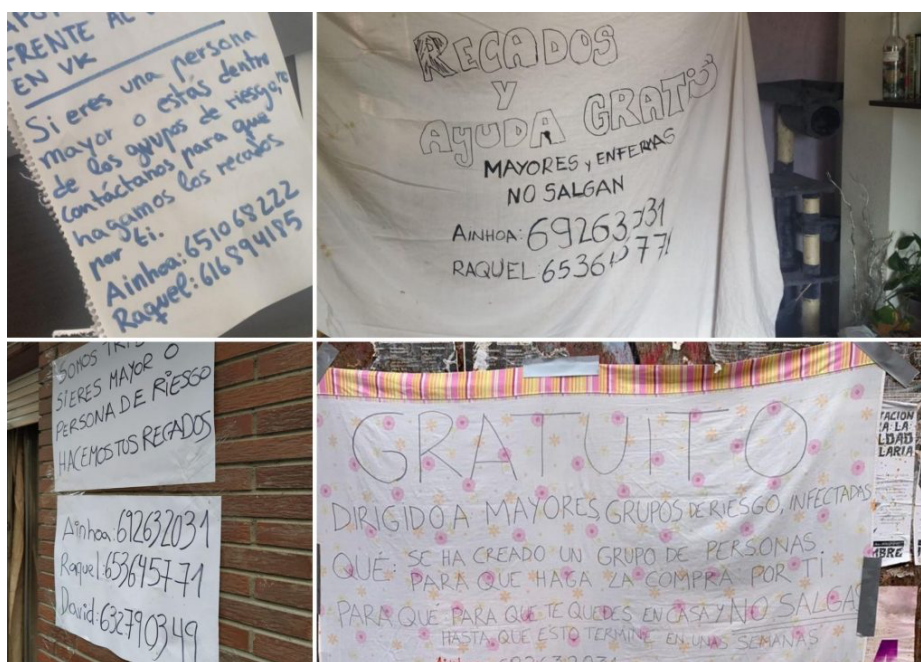
A través de contactos ya previos la información circuló con gran rapidez y se pudo generar en apenas un día una red primaria de colaboración. Lo que refleja la prontitud y eficacia con la que se formó y organizó esta iniciativa es la existencia de una red vecinal fuerte, capaz de responder creativamente a procesos emergentes excepcionales como un confinamiento de la población. Esta red no sólo se articuló a través de asociaciones o entidades ya formalizadas, sino también por vecinas y vecinos que de manera particular y voluntaria colgaron de sus balcones o en las puertas de los portales anuncios, ofreciendo su ayuda gratuita para realizar la compra, proveer medicamentos, o realizar gestiones imprescindibles a quienes necesitaran este apoyo. La iniciativa vecinal se puso en marcha inmediatamente anticipándose a una lenta e insuficiente respuesta de la administración.

1 Real Decreto 463/2020, de 14 de marzo, por el que se declara el estado de alarma para la gestión de la situación de crisis sanitaria ocasionada por el COVID-19.

2 Puente de Vallecas y Villa de Vallecas son dos distritos de la ciudad de Madrid, compuestos así mismos por diferentes barrios. En este trabajo no acuñamos el término “Vallecas” estrictamente desde lo administrativo, sino Vallecas como “barrio vivido”, como signo de identidad para sus vecinos/as.

3 https://www.europarl.europa.eu/spain/es/prensa/communicados_de_prensa/pr-2021/la-red-de-solidaridad-vecinal-somos-tribu-vk-de-vallecas-premio-ciudadano-europeo-2020-del-parlamento-europeo.html.

4 Documental *Somos tribu VK*, <https://www.youtube.com/watch?v=soFoqihpvjA&t=1142s>.



Fotos de los carteles colgados ofreciendo ayuda entre vecinas/os.

Fuente: <https://somostribuvk.com/>

Este artículo ofrece una aproximación a la solidaridad vecinal que emergió como respuesta al impacto del COVID-19, entendida como punto y seguido en las diversas experiencias de apoyo mutuo puestas en marcha en Vallecas. Para ello realizamos un acercamiento etnográfico a través del seguimiento y revisión de webs, redes sociales y noticias de prensa, así como la realización de 6 entrevistas telefónicas (pues no era posible por la situación realizarlas presencialmente) a vecinas/os con las que teníamos contacto previo por un trabajo de campo anterior a este momento⁵, y posteriores conversaciones informales cuando terminó el confinamiento. Este acercamiento etnográfico se articula con una mirada histórica, disponiendo de una perspectiva diacrónica, al contar con un trabajo de campo previo en el que las experiencias de ayuda mutua a través de las redes vecinales que se fueron construyendo en Vallecas desde la década de los 50 ocupaban un lugar central. De esta manera y bajo la lectura de Benjamin, este pasado se hacía “presente a la manera de un relámpago” (Benjamin, 39), como línea de continuidad de prácticas de ayuda mutua entre la vecindad vallecana. La urgencia del nuevo contexto de emergencia sociosanitaria impulsaría nuevas formas adaptadas a las condiciones existentes, configurando una nueva “huella” que articula pasado y presente.

⁵ El trabajo de campo formó parte de la tesis realizada por la autora: *De migraciones y chabolas: políticas de control y resistencias cotidianas en los suburbios madrileños durante la dictadura franquista. Experiencias de vecinas en Vallecas, 2020.*

(Re)Tejiendo redes

La denominación de la iniciativa social referenciada, *Somos Tribu VK*, tiene remembranzas de corte antropológico, pues las tribus han sido objeto de estudio para la disciplina desde sus inicios. En las décadas centrales del siglo pasado, se retomó el concepto acuñándolo como “tribu urbana” (Costa et al 1996, Maffesoli 1990), asociado a la juventud, aunque pronto este término comenzó a ser cuestionado por su impronta mediática y estigmatizante. No cabe aquí desarrollar los diversos usos, concepciones y controversias del término tribu, pero es pertinente recordar cómo Maurice Godelier (2010) caracterizaba a las sociedades tribales: están basada en lazos de parentesco, funcionan como una sociedad y aseguran a sus miembros las necesidades más inmediatas. En el documental acerca de *Somos Tribu VK*⁶ una de las vecinas participantes hace referencia a esta última intención, se trataría de responder a las necesidades básicas para todo el vecindario, mediante una red de participación y apoyo. Serían los lazos sociales construidos en el barrio los que generarían la emergencia de nuevas formas de apoyo mutuo (Kropotkin 1902), en un contexto en el que la dimensión virtual abriría nuevos espacios u ocuparía otros que anteriormente eran presenciales.

De esta forma cabría señalar diferentes respuestas de apoyo en las que se articularían tanto el movimiento vecinal “tradicional” enraizado en las históricas asociaciones vecinales del barrio; como nuevas iniciativas que se apoyaban en esta red previa, estableciéndose una línea de continuidad adaptada al momento emergente. Esta red previa facilitó la rapidez en la gestión de los recursos materiales y personales, su autogestión y autonomía favoreció poder contar con herramientas para detectar rápidamente las necesidades y responder con un margen de rapidez y flexibilidad que las administraciones no disponen. Como se disponía de estrategias de comunicación inmediata, tanto internas como con otras redes, se pudo gestionar la obtención de recursos en poco tiempo. La organización interna en base a comisiones/subcomisiones y dinámicas asamblearias también favorece la rapidez y efectividad en las respuestas.

Entre las iniciativas encontradas caben destacar, por un lado, las “despensas” que funcionarían como centros de redistribución de alimentos y productos de primera necesidad; por otro, la emergencia de nuevos grupos de wasap o redes sociales virtuales para mantener y fortalecer el contacto entre vecinos/as, así como vía de intercambio de información sobre distinto tipo de recursos; pero también la realización de gestiones, compras y recados a vecinas/os más mayores o personas enfermas o con dificultades para realizarlos personalmente. Todas las actuaciones se realizaron bajo la premisa de la voluntariedad y gratuidad, y con un protocolo de seguridad previamente establecido.

El objetivo de las despensas era la distribución de alimentos y productos de primera necesidad entre quienes lo pudieran necesitar. Algunos centros de iniciativa social que ya funcionaban anteriormente se erigieron como núcleos desde los que se

⁶ <https://www.youtube.com/watch?v=soFoqihpvjA>

distribuía esta ayuda que era donada tanto por particulares como por supermercados, empresas o entidades sociales. Como ya se contaba con una infraestructura y experiencia previa se pudieron poner en funcionamiento rápidamente. Entre las personas demandantes de esta ayuda se encontraban quienes ya con anterioridad eran receptores de la misma en estos centros u otros; así como vecinas/os que se vieron avocadas a la misma por las consecuencias del decreto de Estado de alarma que precarizó aún más las condiciones de vida de parte de la población de Vallecas. La difusión de la información sobre estas despensas y el reparto de productos pudo ser ágil y amplia gracias a las redes de apoyo virtual nacidas muy pronto.

Dos días antes de la declaración del Estado de alarma ya se empezaron a poner en marcha los primeros grupos de wasap, iniciados por personas que ya estaban participando en el activismo social del barrio, y que se erigieron como nodos de las redes que se iban creando. Aunque no se ha podido realizar un análisis sobre la configuración y funcionamiento de estas redes virtuales, lo recogido en las entrevistas/conversaciones señala que la incorporación de nuevas/os integrantes se realizaba a modo de “bola de nieve”, es decir, que se iban reclutando entre los contactos de quienes se iban integrando. No había condición previa más que la de estar interesada/o en esta iniciativa para formar parte de ella, siendo algunas personas vinculadas a diversas entidades y asociaciones de vecinos especialmente relevantes en la difusión de las mismas. Como señalaba J., vecina de 78 años y miembro de la Junta Directiva de una Asociación de Vecinos de Vallecas y activista vecinal por varias décadas,

“En cuanto vimos lo que estaba pasando nos pusimos en marcha, claro nosotras (los miembros de la Junta y algunas vecinas más cercanas) ya teníamos nuestro propio grupo de wasap, pero además teníamos los contactos de más vecinos fueran de la asociación o no (...), enseguida ya estábamos conectados, funcionando (...) no sólo era la información o saber dónde poder ir o qué hacer, era también dar los buenos días, preguntar qué tal estabas, estar pendientes si alguien necesitaba algo para ver qué se podía hacer. Claro antes te encontrabas en la calle y te podías ver, podías hablar, pero ahora si no es así ¿cómo podemos saber?”

M., vecina de 67 años, también miembro de la misma Junta Directiva y con amplia experiencia en el activismo social reforzaba la idea del funcionamiento de estas redes virtuales como vías para el apoyo emocional, especialmente entre las personas más mayores,

“Hay personas mayores que están solas, y estar en contacto es muy importante, saber que ahí tienes a otras personas, que si necesitas algo puedas decirlo, muchas veces no es que necesiten algo material, sino no saberse solas (...) No todas tienen wasap, entonces pues llamamos, nos organizamos (en la asociación) y vamos llamando para saber cómo están, si necesitan algo”.

Una de las limitaciones de las redes virtuales es contar con dispositivos y conocimiento de su manejo para utilizarlas, y como bien relata M., no todo el vecindario

disponía de ello, aun intentando suplir de otras maneras, podemos suponer que es probable que quedaran vecinas/os que por unos u otros motivos pudiendo estar interesados y necesitando esta red de apoyo, no accedieran a ella.

Para las personas más mayores, enfermas o con otras situaciones de dificultad, se ofreció el apoyo para la realización de los recados que necesitaran: compra o transporte de alimentos o medicinas, tramitación de gestiones, etc. En este caso fueron personas voluntarias más jóvenes quienes se ofrecían a realizarlos, como N., y S., vecinos del barrio y participantes en diversas iniciativas sociales, que se encargaron de realizar la compra y medicinas y llevarlas hasta el domicilio de vecinas mayores o enfermas, y que lo entienden como la respuesta *natural*: “es que ni nos lo pensamos”, que debe darse ante una situación como la que acontecía. Desde su punto de vista, la solidaridad es un valor central que intentan llevar a la práctica, y el apoyo mutuo en el barrio, un sello de identidad en la historia de Vallecas. Un signo que hace referencia a esta memoria sobre la lucha vecinal y la identidad barrial es la escultura situada en la Avenida de Palomeras con la frase “el barrio es nuestro”.



Escultura de ladrillo situada en el barrio de Palomeras (Vallecas).

Fuente: <https://aavvmadrid.org/noticias/palomeras-bajas-el-barrio-es-nuestro/7>.

Este eslogan nacido décadas atrás, en las primeras reivindicaciones vecinales de la etapa tardofranquista, muestra no sólo la construcción de un sentimiento de pertenencia arraigado en la población vallecana, sino también la experiencia compartida por vecinos y vecinas en la construcción de su barrio, no sólo simbólicamente, sino también materialmente.

7 Erigida como homenaje a las luchas vecinales en 2013 a través de un proyecto del colectivo *Todo por la praxis* junto a la Asociación de Vecinos de Palomeras Bajas. <https://todoporlapraxis.es/043-el-barrio-es-nuestro/>



Portada del boletín num.3 de las Asociaciones de Vecinos de Vallecas, 1971⁸.

El sentido de pertenencia, el “sentirse vallecana/o” es una expresión que hemos ido recogiendo tanto por personas nacidas ya en Vallecas, como entre quienes llegaron al barrio en distintos momentos, pues las migraciones, primero internas y más tarde de origen extranjero, configuran un sello en la historia del barrio. Los testimonios recogidos en las entrevistas realizadas en el primer trabajo de campo reflejan este sentido de identidad vinculado a Vallecas:

“Es una seña de identidad, no sé, no nos identificamos con Madrid, a mí me preguntan y digo yo soy vallecana, yo no digo que soy de Madrid.” [varón, 60 años, nacido en Vallecas de padres de origen extremeño]

“Yo, fíjate, nací en Colombia, pero si me preguntan lo primero que digo es soy de Vallecas” [L., vecina vallecana de origen colombiano, lleva 7 años viviendo en el barrio]

“Ser vallecana es un orgullo, yo siempre digo soy de Vallecas, me siento orgullosa de serlo.” [mujer, 82 años, nacida en un pueblo extremeño, vecina de Vallecas hace más de 60 años]

Las diferencias de origen, edad o el tiempo de estancia en el barrio (aclarando que no entrevistamos a nadie que llevara menos de un año viviendo en él) no mostraban diferencias significativas respecto a este sentido. La experiencia migratoria fuera propia o de la familia, compartir condición social como personas trabajadoras o el “ambiente cercano” experimentado, se argüían como razones para ello. Para comprender este sentido de pertenencia es necesario conocer la trayectoria histórica del barrio, puesto que la conciencia de formar parte de un lugar hecho a sí mismo sigue permaneciendo vigente entre amplias capas de su vecindad.

⁸ En estos momentos se desarrollaban proyectos de realojo de las vecinas y vecinos de distintos focos chabolistas vallecanos. El origen del eslogan y la imagen se encuentra en la lucha por una vivienda digna y un barrio digno. El papel del movimiento vecinal será clave en la consecución de estos.

Acercarnos al pasado para comprender el presente

Vallecas se mantuvo como municipio independiente hasta 1950 cuando por Decreto⁹, el gobierno de Franco decidió su anexión a la capital, al igual que otros como: Aravaca, Barajas, Canillas, Canillejas, los Carabancheles, Fuencarral, Hortaleza, el Pardo, Vicálvaro y Villaverde. Así se fueron configurando amplias zonas suburbanas de Madrid que crecieron a lo largo de las décadas de los 50, 60 y 70 con la llegada a la capital de miles de familias que emigraban de zonas rurales buscando un futuro mejor que el que preveían en sus lugares de origen. Para la década de los 60, García Barbancho estima que unos 3,5 millones de personas abandonaron su lugar de origen (García Barbancho 1975, 27) dirigiéndose fundamentalmente a Madrid y Barcelona. Las principales provincias desde las que migraban estas familias trabajadoras eran Badajoz, Córdoba, Jaén y Granada (Andrés Burbano 2013).

El crecimiento de estos suburbios se basaba en la proliferación de parcelaciones, en gran parte ilegales, de grandes extensiones de terreno sin acondicionamiento urbano ni estudio técnico alguno, que se vendían muy a menudo a precios abusivos a quienes iban llegando y necesitaban alojamiento en su nuevo destino. En estos núcleos el valor del suelo era más bajo que en la capital, por lo que, a pesar de la distancia con la misma y los problemas asociados al desplazamiento laboral, era la única posibilidad de acceder a un terreno sobre el que edificar, pues la situación de la vivienda en estas décadas se caracterizaba por una especulación que hacía “inasequible el suelo urbanizado para la vivienda modesta en los nuevos ensanches de Madrid, donde no se construía en consonancia con la capacidad económica de las clases obreras” (Valenzuela 1975, 594).

Tras comprar una de estas “parcelas”, en la mayoría de los casos, con ayuda de familiares y/o vecinos autoconstruían su propia chabola, muy a menudo en una misma noche para evitar su derribo por las autoridades, puesto que se aceptaba que una vez levantadas las paredes y techada no iba a ser derribada inmediatamente. Se iban ampliando así las zonas suburbanas que rodeaban Madrid, mostrando una descarnada realidad. En 1960 se contabilizaron en Madrid 72.241 chabolas, destacando la zona comprendida entre el Río Manzanares y la Carretera de Valencia, especialmente los focos de Entrevías, el Pozo del Tío Raimundo, el Cerro del Tío Pío, el final de Enrique Velasco y Palomeras, todas ellas en Vallecas (Martínez Aranda 2021, 134). Vallecas se configuró así, como lugar de acogida para miles de familias trabajadoras migrantes, que encontraron en él un espacio, que a pesar de no contar con las infraestructuras necesarias ni servicios básicos, ofrecía la posibilidad para empezar de 0 (Martínez Aranda 2020). Y de 0 se partía, muy pronto las familias que iban llegando comprendieron que no podían esperar apoyo de la administración, más bien al contrario, hubieron de sortear las dificultades impuestas adoptando estrategias de colaboración mutua. Lo único que se contaba era

⁹ Decreto 10 noviembre 1950 por el que se aprueba la anexión total de término municipal y Ayuntamiento de Vallecas al de Madrid. Publicado en el BOE el 13 de diciembre de 1950.

con el apoyo mutuo de familiares, paisanos y vecinos que estando o habiendo pasado por la misma situación, ayudaban a levantar la chabola de la nueva familia incorporada al barrio. La memoria de estas prácticas de ayuda mutua continúa presente en el barrio entre los familiares (hijos/as, sobrinos/as, en algunos casos nietos/as) de quienes vivieron ese contexto, como comentaba una vecina, hija de emigrantes que llegaron en los años 60 desde un pueblo manchego, y que ahora participa en la red vecinal del barrio:

“Claro hablamos de un barrio que se ha construido así mismo, la gente llegaba por la carretera de Valencia y ya se quedaban, se juntaban todos los vecinos y construían sus propias casas, se ayudaban unos a otros, se decían venga esta noche construimos la chabola de mengano o mañana levantamos la chabola de fulano.” [F., vecina de 55 años, sus padres emigraron en los años 60 desde un pueblo de Castilla La Mancha].

“Es que el barrio lo hemos hecho nosotros”

Las redes¹⁰ familiares y/o de paisanaje fueron fundamentales en esta experiencia migratoria desde los pueblos de origen a Madrid, pues a través de ellas se encontraba el primer apoyo a la llegada a la ciudad, así como la solidaridad en la construcción de las chabolas para las nuevas familias, o la orientación en la búsqueda de trabajo y el manejo en la nueva realidad urbana. Hemos ido constatando que quienes iban llegando se instalaban lo más cerca posible de sus familiares o paisanos, lo que configuraba calles enteras de familias del mismo lugar de origen y/o que compartían mismos apellidos. En el análisis¹¹ de una de estas zonas se puede constatar. “Los Patios” era un entramado de infraviviendas situado en Vallecas al que fueron llegando familias de origen extremeño y manchego desde la década de los 40. Originariamente una vaquería, fue siendo tabicada y acondicionada para configurar estancias a quienes iban llegando. En el expediente consultado¹² se recogen los datos de las 60 familias que lo habitaban en 1957. De ellas, siete provenían del pueblo conquense de Uclés, cinco vinculadas entre sí (hermanos/primos); y cinco de Talayuela (Cáceres), lugar de origen de C., vecina a la que entrevistamos y nos confirmó que un poco más tarde de esa fecha también llegaron dos tíos maternos más.

La cercanía facilitaba la acogida de las familias recién llegadas (en chabolas ya de por sí sobreesaturadas), el compartir comida y recursos básicos, la orientación sobre la nueva vida en la ciudad: transportes, servicios, etc.; la circulación de información acerca

10 El concepto de redes fue inicialmente utilizado por Barnes (1954) en su estudio sobre una comarca isleña noruega y recogido por Bott (1957) en su análisis sobre los roles conyugales en Londres; y a partir de entonces ha sido profusamente utilizado en el análisis de los procesos migratorios.

11 Se puede ver en Martínez Aranda (2021) un análisis sobre el Censo de Infraviviendas que realizó la Comisaría de Ordenación Urbana de Madrid y sus alrededores con el objetivo de obtener información sobre la población chabolista madrileña entre la década de los 50 y 70.

12 ARCM-COUMA. SIG. 217318. Carpeta 1: Leg 7. Fichas 1-60. Sector Vallecas. Los Patios.

de acceso al mercado laboral (era frecuente la incorporación al empleo en el mismo sector y empresa que el pariente o paisano que acogía), y el apoyo mutuo en el cuidado de niños/as, mayores y personas enfermas. Prácticas similares a las reproducidas actualmente entre las personas migrantes de origen extranjero, pues a lo largo del trabajo de campo hemos recogido cómo la acogida en viviendas de familiares o paisanos, la orientación para acceder a empleo o recursos, o el apoyo económico y en torno a los cuidados sigue estando presente en las experiencias migratorias, esta vez de origen extranjero. Estas similitudes en las trayectorias de vida de unas y otras, abren espacios de reconocimiento que ayudan a tejer nuevas redes de apoyo mutuo.

Las experiencias significativas y compartidas, basadas tanto en cuestiones materiales como simbólicas vinculadas a los procesos migratorios, constituirían la base de lo que Williams denomina “estructuras de sentimiento” comunes (Williams 1980), sobre las que se apoyaba este sentimiento de pertenencia al barrio, frente al “otro Madrid”: el Madrid céntrico, núcleo de las decisiones políticas y económicas, favorecido por servicios y recursos inexistentes en estos barrios, y nodo de una red de transportes que llegaba deficitariamente a la periferia¹³.

“Fundamentalmente, el barrio ha sido para muchos de nosotros un reflejo de cómo se ha producido nuestra entrada en la ciudad. En un primer momento fuimos —y por muchos años— los segregados de Madrid. Asistimos activa, pero impotentemente, al crecimiento del otro Madrid, mientras sudábamos en nuestros barrios por lo mínimo para sobrevivir. El barrio eran los problemas, la falta de agua, luz, asfaltado, alcantarillado, colegios, guarderías, ambulatorios, el continuo chorreo de impuestos por el menor motivo, los transportes...; pero también era una nueva comunidad de intereses que nos íbamos forjando en los esfuerzos y en la solución de los problemas. Sorprendería a muchos los heroicos gestos de solidaridad de muchos vecinos ayudando a construir por las noches las «casitas bajas» y defendiendo a las familias contra el desmedido celo policial.” (Ambrosio, 1975, 52)¹⁴

Este testimonio pone de manifiesto cómo se fue generando el sentido de identidad y las prácticas de solidaridad ante no sólo la ausencia de respuesta por parte de la administración, sino la hostilidad proyectada hacia las zonas periféricas donde residían.

Un aspecto reiteradamente recogido entre las vecinas y vecinos que vivieron ese momento es el recuerdo de la dureza de la vida junto a la solidaridad o ayuda entre vecinos. La experiencia común de migrar, autoconstruir la vivienda en condiciones muy precarias, hacerse a la nueva experiencia urbana, y enfrentarse a unas difíciles condiciones de vida diarias, forjó un contexto de oportunidad para tejer relaciones vecinales cuya fuerza se mostraba en la respuesta a estas necesidades, y fue el germen del futuro movimiento vecinal formalizado a finales del franquismo (Molina Blázquez 2021),

13 Para conocer más extensamente esta dimensión ver Gutiérrez Cueli, I., y Martínez Aranda, M.A. (2020).

14 Testimonio recogido en una encuesta realizada entre las asociaciones de vecinos de Madrid en 1975.

como relata un vecino vallecano que llegó a Madrid desde un pueblo de Ciudad Real hace más de 60 años.

“Entonces nos uníamos para luchar porque no había nada, se necesitaba todo, colegios, centros de salud, transporte, de todo, y claro así empezamos a organizarnos.”

La vivencia de continuas carencias, de falta de toda infraestructura y servicio público, en definitiva, la situación de exclusión que se vivía en estas zonas fue fraguando iniciativas de acción frente a la injusticia vivida.

“Creo que la gente lo pasó tan mal, tan mal (...) yo tengo un recuerdo de cuando tenía 10 años que no se me olvidará nunca, mira vivíamos en Pedro Laborde y teníamos muchos problemas de agua, es que no llegaba el agua a las casas y había un depósito en Pedro Laborde y ya llegó un momento en que las mujeres salieron a protestar con los cubos y los barreños, salieron a manifestarse, para mí fue uff yo creo que la gente lo pasaba tan mal que ya no les quedaba más remedio que hacer esas cosas.” [M., vecina de 60 años, sus padres llegaron a Vallecas en los años 60]

Este testimonio relata una más de las iniciativas protagonizadas por las vecinas vallecanas. El papel de las mujeres, a pesar de su invisibilización fue imprescindible (Bordetas 2017), no sólo en su labor diaria como cuidadoras y proveedoras, sino también actuando frente a las circunstancias adversas que se vivían en estas zonas. Tejieron redes de ayuda mutua en la atención de pequeños y ancianos, encabezaron las gestiones para solucionar los problemas de sus viviendas, y comenzaron a fraguar acciones para hacer frente a las dificultades presentes en sus barrios. Así se expresaba una vecina que llegó a Vallecas junto a su familia desde un pueblo extremeño hace más de 60 años:

“Hemos ido avanzando a través de las asociaciones de vecinos, luego las asociaciones de padres, luego la Giner de los Ríos, no había más que barro por todo el barrio ... no había luces en las calles, con velas haciendo manifestaciones ... hemos conseguido el barrio a base de trabajo (...) No sabíamos por dónde nos andábamos, si éramos muy torpes eh ..., sin embargo, sí sabíamos cómo no queríamos vivir, no queríamos vivir como habíamos vivido hasta ahora, no queríamos ir a la panadería y que te dieran así una cartillita, no queríamos que la gente se hiciera una chabolita de la noche a la mañana y se la hundieran al otro día los municipales, había que luchar contra eso.” [vecina vallecana, 80 años de origen extremeño].

Sabíamos cómo no queríamos vivir

Este testimonio refleja la voluntad para cambiar la realidad, aunque no se supiera muy bien la manera de actuar sabían *cómo no querían vivir*. Era un status quo no se podía aceptar. En un contexto de dictadura hubieron de preparar en clandestinidad, y poner en sobre la marcha nuevas formas de acción. Contaban con la experiencia de las redes vecinales de autoayuda generadas a partir de los procesos migratorios y la configuración de estos barrios que fueron las bases para desde las que pensar y constituir redes más

formalizadas. El conocimiento mutuo, la confianza, el compartir las mismas experiencias fueron imprescindibles para fraguar el germen de los primeros movimientos vecinales, la vecina, el paisano, los parientes se convirtieron a su vez en compañeros de asociacionismo. Lo que se inició como una red informal de ayuda mutua y solidaridad fue formalizándose en asociaciones vecinales en el tardofranquismo cuyos objetivos se centraban en mejorar las condiciones de vida de los vecinos, con la prioridad en estos momentos en la vivienda e infraestructuras básicas: agua, luz, alcantarillado y pavimentado; sumándose las reivindicaciones por contar con transporte público y servicios públicos como colegios o centros de salud. Así, en 1968¹⁵ se constituye la primera de estas asociaciones en Vallecas: la asociación de vecinos de Palomeras Bajas¹⁶. Las Asociaciones de Vecinos en este momento presentarán una serie de características que las diferencian del resto de los países de nuestro entorno:

“Por un lado las condiciones del proceso urbanizador de los años del desarrollismo, mucho más caótico y rápido que en el resto de nuestros países vecinos; por otro lado la inexistencia de un mínimo control democrático en las instituciones locales; y por último, la existencia desde 1964 de la Ley de Asociaciones que permitirá ser un instrumento legal para las actividades sociales en los barrios y punto de apoyo unitario para jóvenes, mujeres, sindicalistas, etc. sin otras posibilidades de legalizar sus actividades como movimientos propios.” (Villasante 1991, 8).

De esta manera, las asociaciones vecinales se convertirían en punto focal en la vertebración de la movilización social (Cabrerizo 1998). Una movilización emergente que fue configurando poco a poco su idiosincrasia y pautas, como señalaba (Angulo Urribarri 1975) en su análisis sobre este fenómeno:

“Dos rasgos definen sobre todo a las formas de acción que vienen utilizándose últimamente: primero, su carácter público, abierto y masivo; segundo, de formas de auto-defensa se ha pasado a formas más ofensivas y de previsión.” (Angulo Urribarri 1975, 21).

Entre 1968 y 1970 se crearon más de veinte asociaciones de vecinos en diferentes barrios populares de Madrid como Canillas, Moratalaz, Orcasitas o San Blas, constituyéndose en pocos años, la Federación Regional de Asociaciones Vecinales de Madrid¹⁷ (FRAMV 2010). Así recuerda una vecina eses contexto:

15 Amparándose en el margen de libertad que propiciaba la Ley de Asociaciones de 1964

16 Este fue uno de los 28 barrios periféricos que se remodelaron gracias a una Orden Comunicada dictada por el Ministerio de Obras Públicas en mayo de 1979, que permitió realojar a cerca de 150.000 vecinos en 40.000 nuevas viviendas, levantadas en el mismo barrio que ellos habitado.

17 En funcionamiento desde 1975 (con el nombre de Federación Provincial de Asociaciones de Vecinos), y legalizada a finales de 1977.

“Yo era muy joven y me acuerdo que el mundo aquel era entusiasmante, había movimientos juveniles en todos Vallecas, asociados a parroquias o no, era una época emocionante, había un movimiento juvenil en Vallecas tremendo, es lo que yo viví, pero también había un movimiento asociativo vecinal muy fuerte de los años 70 (...), sí fue increíble.” [M., vecina de 60 años, sus padres llegaron a Vallecas en los años 60]

La descripción de las distintas formas de acción llevadas a cabo desde el movimiento vecinal pone de manifiesto la creatividad y búsqueda de oportunidades del mismo:

“Concentraciones, marchas, interrupciones de tráfico; olimpiadas y fiestas populares, inauguraciones simbólicas de zonas verdes, escuelas o ambulatorios; presencia masiva en los plenos de Ayuntamientos; anuncios desde las mismas viviendas, parearías, pintadas; boicots a la compra, al uso de transporte público; negativa a pago de tasas o impuestos especiales; enfrentamiento abierto a desalojos de viviendas o roturación de terrenos; escritos, concursos, exposiciones, encuestas o estudios sociológicos; campañas, días, «slogans»; son distintas formas de acción, entre otras, que vienen utilizándose en estos últimos tiempos.” (Angulo Uribarri 1971, 21).

La labor de estas asociaciones de vecinos ha perdurado más de 50 años, con sus transformaciones y adaptaciones a la realidad cambiante, han seguido siendo un foco imprescindible en la trayectoria de las reivindicaciones sociales de los barrios periféricos madrileños, concretamente en Vallecas. En la crisis económica de 2008 también fueron pilar fundamental de apoyo a quienes se vieron sacudidos por ella, pues como expresaba un vecino con una larga trayectoria de activismo, las crisis siempre afectan especialmente a los sectores más vulnerables.

“Porque las crisis siempre las pagan los mismos, los mismos siempre no nos engañemos, los trabajadores, los pobres, quienes tienen menos, siempre los mismos, siempre ha sido así.” (N., vallecano de origen manchego, llegó al barrio hace más de 60 años).

La crisis puso al descubierto por un lado, el estancamiento en la pobreza de los sectores más vulnerables, a la vez que una creciente precarización de la población trabajadora que se vio obligada a acudir a entidades sociales en busca de ayuda para las necesidades más básicas. M., activista en Vallecas desde hace varias décadas nos transmitía la transformación en los perfiles de quienes acuden al local de su entidad:

“Cómo ha ido cambiando el tipo de persona que atendemos, es increíble, la crisis ha servido, entre otras cosas, para instalar en la pobreza a muchos trabajadores, a lo más precarios, los más vulnerables.”

Al mismo tiempo que crecía esta demanda, se mantenían dinámicas de vecindad que muestran el mantenimiento de apoyo en momentos de necesidad. La cercanía, la confianza, el conocimiento mutuo se producen en los entornos más próximos, el barrio

se configura así como el espacio de sociabilidad (Gómez Crespo 2015), clave para el mantenimiento de estas dinámicas.

“Al final pues los abuelos han cuidado a los niños, los vecinos ayudándose entre ellos, que si te presto, que si te hago la compra ... eh ... por ejemplo, los comercios pues daban la comida fiando para cuando pudieran pagarlo, claro es que es gente que se conoce de toda la vida (...) antes lo de prestarse entre los vecinos era algo normal o mira de repente por ejemplo, tú vas toda tu vida a los mismos puestos del mercado y a lo mejor llega un mes en que no tienes dinero y no puedes pagar pues te lo fian, es lo que pasa en el comercio de barrio te conocen de toda la vida, conocen a tu familia Yo creo que esto en otros sitios pues no ocurre.” [F., 55 años, sus padres emigraron en los años 60 desde un pueblo de Castilla La Mancha]

En los momentos críticos el apoyo mutuo entre vecinos se torna decisivo (Herrera Pineda e Ibáñez-Gijón 2016), especialmente en barrios de población trabajadora para quienes la vecindad supone un capital social fundamental al configurarse como un “conjunto de recursos actuales o potenciales relacionados con la posesión de una red durable de relaciones más o menos institucionalizadas de entre-conocimiento y entre-reconocimiento; o, en otros términos, con la adhesión a un grupo.” (Bourdieu 1985, 2).

En la trayectoria histórica de estrategias de ayuda mutua en Vallecas se puede observar continuidades que parten de las respuestas que se van construyendo ante una situación deficitaria en base a la articulación de redes imbricadas en el tejido social y familiar. El “entre-conocimiento” palpable en la cotidianidad del barrio favorece las dinámicas de “entre-reconocimiento”, de identificación de condiciones y experiencias propias y ajenas. Este capital se torna imprescindible para comprender la rápida activación de iniciativas ante una emergencia como la COVID-19, en este nuevo contexto filtradas por las redes virtuales y los grupos de wasap que han resultado imprescindibles ante el confinamiento residencial.

Como hemos ido señalando, la experiencia migratoria constituye un aspecto central en la historia vallecana, lo que supone un contexto favorable para que paulatinamente personas y familias de origen extranjero que han llegado a la zona se hayan incorporado a las diferentes iniciativas sociales, pasando en algunos casos de ser meros “receptores” de ayuda a participantes en las redes de ayuda mutua. En lo que hemos ido viendo, si bien el peso de las vecinas autóctonas sigue siendo mayor, encontramos casos de vecinas de origen extranjero que van sumándose a estas iniciativas. Y hablamos en femenino porque tanto en un perfil como en otro, el género femenino tiene mayor protagonismo.

Llueve sobre mojado

El impacto de la COVID-19, tal y como se había visto en otras crisis anteriores¹⁸, golpeaba más duramente a las personas en situaciones precarias¹⁹, y en el caso de Vallecas fue claramente visible en cuanto comenzó el confinamiento, como nos relataba J., vecina y activista con amplia trayectoria:

“Enseguida nos dimos cuenta de que no bastaba, la gente empezó a llamar que necesitaba alimentos, ayuda para comer, tuvimos que organizar rápidamente pues un banco de alimentos (...) las familias lo necesitaban, no trabajaban, no cobraban, no tenían para comprar, necesitaban de todo.”

Las denominadas “colas del hambre”²⁰ aparecieron en las calles, largas filas de personas con sus carritos o bolsas, guardando turno, a la intemperie, esperando ayuda en forma de paquete de macarrones o botes de tomate. Las despensas solidarias comenzaron rápidamente a funcionar, hasta ella llegaban donaciones de comercios de la zona y de vecinas /os anónimas/os que querían contribuir a dar respuesta a una situación que por días se agravaba.

No fueron los organismos públicos ni las diferentes administraciones quienes dieron pronta respuesta a esta nueva demanda social que afectaba especialmente a quienes no contaban con el respaldo de suficientes ingresos o participan de una “economía informal”²¹, como expresaba elocuentemente M., vecina de 85 años de origen manchego que desde los 7 años hasta su jubilación trabajó en el servicio doméstico de diferentes casas: “es lo que nos pasa a los obreros que tenemos que trabajar para poder comer, no podemos parar, si no trabajamos, no comemos.” Este *vivir al día* supone que al sobrevenir un imprevisto o una circunstancia adversa se quede en una situación de vulnerabilidad. La puesta en marcha de los ERTE (Expedientes de Regulación Temporal de Empleo)²² si bien fue amortiguando una total situación de desamparo económico para

18 La crisis económica de 2008 y sus efectos sociales ha inspirado numerosos trabajos de carácter antropológico, entre ellos Aja (2019); Arqueros-Fernandez, F., Loperfido, G., y Palomera, J. (2017); Narotzky (2015),

19 Se han ido publicando estudios desde diversas instituciones explicitando el impacto de la COVID-19 y sus efectos entre colectivos más vulnerables, algunos de ellos: Cabrera (2020); Fundación ONCE-ODISMET (2020); Fundación Secretariado Gitano (2020); Instituto de la Mujer (2020); Organización Internacional de las Migraciones (2021); Cáritas (2021).

20 Término acuñado mediáticamente, fue utilizado profusamente desde los diversos medios de comunicación para ilustrar esta realidad social.

21 Para ver algunas concepciones y debates en torno a este término desde una perspectiva antropológica: Martínez Veiga (2015); Narotzky (2004).

22 Los ERTE son una medida temporal que suspende la relación laboral o reduce la jornada siempre que exista una causa temporal que lo justifique, en este caso por una causa de fuerza mayor como los efectos de la COVID-19. Están regulados en el art. 23 del RDL 8/2020 y el art. 3 del RDL 30/2020, y de manera supletoria en el RDL 1483/2012 y el artículo 47 del Estatuto de los Trabajadores.

muchos trabajadores²³, no llegaba a una parte importante de la población el barrio que realizaba trabajos sin protección legal.

En muchos casos llovía sobre mojado, pues eran vecinas y vecinos, especialmente afectados por la crisis económica de 2007, quienes también fueron más duramente golpeados por los efectos del confinamiento. Los datos sobre economía informal ofrecen el pulso sobre la fortaleza/debilidad del mercado de trabajo regulado. Si entre 2003 y 2007 había descendido (Jiménez y Martínez del Prado 2013), a partir de la crisis económica repuntó, situándose en 2012 en el 20 % del PIB, si bien en 2014 había llegado hasta el 24 % del PIB. (Sardá 2014), lo que corrobora la incidencia de las crisis en la precariedad. A ello hay que sumar, en el caso de la población de origen extranjero, la *irregularidad sobrevenida* por la imposibilidad de renovar el permiso de trabajo, pues se trata de otro factor que propicia la economía sumergida y acentúa la posición subordinada de los inmigrantes. Así lo expresaba una vecina que colaboraba en una de las iniciativas de apoyo en estos momentos:

“Claro es que fijate se trataba de familias trabajadoras que ya vivían muy al límite, mujeres inmigrantes que echaban unas horas en las casas, hombres que trabajaban por días en obras u otras faenas que iban saliendo. Estas familias viven al día, cobran prácticamente por lo que trabajan al día, y en muchos casos sin tener contrato, sin estar asegurados, o estando mucho menos de las horas que trabajan, pues qué pasa que cuando no pueden salir a trabajar no cobran, y no tienen ningún respaldo, no tienen nada, tampoco en muchos casos red familiar.”

La presencia o falta de red familiar de apoyo es clave en el análisis del impacto de una crisis como la sufrida en 2007 o la provocada por la COVID-19. Contar con familiares que puedan “echar una mano” en momentos de necesidad se torna vital, si faltaba esta red familiar se superponía en algunos casos la red vecinal: ayudar a realizar o subir la compra a personas mayores, echar una mano con el cuidado de las niñas/os, compartir información sobre empleo u otros recursos posibles, fiar en los comercios de proximidad son acciones que se venían realizando y que con el impacto de las crisis se acentuaban. La cercanía y el re-conocimiento mutuo lo favorecían. Si en barrios de población trabajadora este apoyo mutuo siempre era importante, en momentos críticos aún lo era más. Se va formando una malla reticular que conecta vecinas y familias, en las que las asociaciones de vecinos u otras entidades sociales actúan como facilitadoras para la inmersión en ellas de quienes no estuviera ya conectadas, como nos contaba J., vecina y miembro de una asociación de vecinos:

23 Según los datos publicados por el Gobierno de España el año 2020 cerró con 755.613 personas protegidas por ERTE.

Fuente: <https://www.lamoncloa.gob.es/serviciosdeprensa/notasprensa/inclusion/Paginas/2021/050120-erte.aspx>

“Es que aquí mira el de la frutería es tu vecino, conoce a tu prima y es el padre de un compañero de clase de tu hijo, pues claro esto ayuda a conocer, a saber lo que está pasando en el barrio, quien necesita, quien lo está pasando mal.”

En Vallecas las redes familiares y vecinales han sido históricamente relevantes, y continúan siéndolo. El protagonismo femenino es una de sus características, la presencia de mujeres en las redes y en las iniciativas informales es muy elocuente, son ellas las principales artífices de sostener las dinámicas de apoyo mutuo. También hemos podido constatar cómo las participantes son de diferentes tramos de edad, si bien a grosso modo entre las asociaciones de vecinos más “tradicionales” se encuentran las de mayor edad, se está produciendo una paulatina incorporación de personas más jóvenes comprometidas con el barrio. A la inversa, aunque las iniciativas más nuevas son encabezadas por gente más joven, se han unido vecinas y vecinos de más edad, sumando en mucho de los casos largas trayectorias de participación en las históricas asociaciones vecinales. Si miramos por origen, percibimos una paulatina participación de personas de origen extranjero, con un mayor peso en ella de mujeres.

Lo que la emergencia de una situación crítica como lo fue la COVID-19 ha puesto de manifiesto es la capacidad de generar respuestas vecinales rápidas y adaptadas ante las nuevas necesidades. En la memoria vecinal perdura el constituirse como “barrio hecho así mismo”, ante el déficit de recursos públicos e infraestructuras sumado a la inacción administrativa, la iniciativa y colaboración mutua fue imprescindible. Y como se ha visto en el nuevo contexto, sigue siéndolo. Esta capacidad es posible al contar con entidades y organizaciones sociales previas que están imbricadas en redes vecinales cotidianas. El re-conocimiento y la confianza siguen actuando como resortes para la movilización, que de otra manera estimamos sería si no imposible, sí mucho más difícil. El dinamismo de las redes vecinales y familiares mantiene el tejido de una solidaridad que entrecruza edades, géneros y posiciones sociales.

Epílogo

Al pueblo vallecano: Todo cambia, pero todo permanece. Hoy anunciamos un cambio de ciclo en Somos Tribu Vallekas para el día 13 de Marzo, dos años después de su surgimiento²⁴.

El 13 de marzo de 2022 Somos Tribu Vallekas anunciaba su disolución como tal y reconversión en cuatro asociaciones²⁵. Un cambio de etapa que muestra la flexibilidad y capacidad de adaptación del activismo social vallecano, ahora acorde a una situación ya

24 Fragmento del comunicado publicado por Somos Tribu VK. <https://somostribuvk.com/>

25 Somos Mujeres, Somos Palomeras, Somos San Diego y Somos Red EntrePozo, que continuarían su labor como despensas solidarias junto a La Brecha y la Villana

no caracterizada por la excepcionalidad pandémica, sino por una “nueva normalidad” de creciente brecha social, ante la que la red solidaria vallecana anunciaba cómo “Toca un nuevo ciclo centrado en la lucha por nuestros derechos que se siguen vulnerando ante la inacción y el desprecio de los responsables políticos”.

Todavía se siguen evaluando el impacto que la COVID-19 tendrá sobre nuestros barrios a medio y largo plazo, aunque los datos de los que ya se dispone²⁶ y las proyecciones realizadas no son muy halagüeñas²⁷. Contamos con experiencia previa pues todavía son palpables las consecuencias de la crisis económica de 2007, y en el recuerdo de las vecinas y vecinos de Vallecas sigue muy presente las experiencias históricas en las que se ha ido formando el barrio en su condición de barrio periférico. Al mismo tiempo, se mantiene la memoria de cómo la solidaridad vecinal y la ayuda mutua han sido seña de identidad, pues como barrio literalmente hecho así mismo, estas dinámicas de apoyo han sido imprescindibles para muchas familias trabajadoras. Lo acontecido en torno al impacto de la COVID-19 es una “huella” más en la línea histórica de apoyo mutuo en Vallecas, ante situaciones de precariedad y exclusión. La organización social y la lucha común se tornan vitales ante un dominante paradigma individualista y fragmentaria como el actual, por ello cobra especial relevancia la afirmación final del comunicado que refleja la proyección de estos principios: “Somos una tribu eterna”.

Referencias bibliográficas

- Aja Valle, Jaime. 2019. *La construcción social de la precariedad. España 2007-2017*. Tesis doctoral. Universidad de Córdoba.
- Ambrosio, Salvador. 1975. “Encuesta: así opinan las asociaciones de vecinos”. *Documentación Social* 19: 49-60.
- Angulo Uribarri, Javier. 1975. “Análisis crítico de la acción de barrio”. *Documentación Social* 19: 19-30.
- Arqueros-Fernández, Francisco; Loperfido, Giacomo y Palomera, Jaime. 2017. “Crisis económica, austeridad y estrategias cotidianas: proyectos de vida, modelos expertos y economía real”. En *Antropologías en transformación: sentidos, compromisos y utopías*, coordinado por Vicente Rabanaque, Teresa; García Hernandorena, Pepa y Vizcaíno Estevan, Antonio, Universitat de València, 647-655.
- Barnes, John. 1954. “Class and Committees in Norwegian Island Parish”. *Human Relations* 7: 39-58.

26 Se estima que en el conjunto de 2020 la economía española habría experimentado un descenso del 10,8% y el empleo del 7,5%. Fuente: Ministerio de Trabajo y Economía Social, https://www.mites.gob.es/ficheros/ministerio/estadisticas/documentos/Nota_impacto_COVID_MARZO-2021.pdf

27 Como hemos señalado anteriormente se han publicado diferentes informes sobre cómo el impacto de la COVID-19 ha incrementado la desigualdad, especialmente entre los colectivos más vulnerables.

- Benjamin, W. 2008. *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*. México, Itaca-UACM. [edición, traducción e introducción de Bolívar Echeverría] (original 1942).
- Bordetas Jiménez, Iván. 2017. "Aportaciones del activismo femenino a la construcción del movimiento vecinal durante el tardofranquismo. Algunos elementos para el debate". *Historia contemporánea* 54: 15-45.
- Bott, Elizabeth. 1957. *Family and Social Network*. Londres: Tavistock Publications.
- Bourdieu, Pierre. 1980. "Le capital social". *Actes de la Recherche en Sciences Sociales* 31: 2-3.
- Burbano Trimiño, Andrés. 2013. *Las migraciones internas durante el franquismo y sus efectos sociales: el caso de Barcelona*. Trabajo Académicamente Dirigido. Universidad Complutense de Madrid.
- Cabrera, Leopoldo. 2020. "Efectos del coronavirus en el sistema de enseñanza: aumenta la desigualdad de oportunidades educativas en España". *Revista de Sociología de la Educación-RASE* 13 (2): 114-139.
- Cabrerizo, Mario. 1998. *Treinta ... y tantos. La lucha del movimiento vecinal en Madrid, desde sus comienzos hasta hoy*. Editora vecinos de Madrid.
- COSTA, Pere et. al. 1996. *Tribus urbanas. El ansia de identidad juvenil: entre el culto a la imagen y la autoafirmación a través de la violencia*. Barcelona: Paidós.
- Efectos y consecuencias de la crisis del COVID19 entre las personas con discapacidad*. 2020. Fundación ONCE-ODISMET.
- El primer impacto en las familias acompañadas por Cáritas*. 2021. Madrid: Cáritas.
- García Barbancho, Antonio. 1975. *Las migraciones interiores españolas en 1961-70*. Madrid: Instituto de Estudios Económicos.
- Godelier, Maurice. 2010. *Les tribus dans l'Histoire et face aux États*. París: CNRS Éditions.
- Gómez Crespo, Paloma. 2015. "Convivencia, conflicto y articulación de espacios de sociabilidad". En *Análisis, prevención y transformación de conflictos en contextos de inmigración*, coordinado por Giménez Romero, Carlos y Gómez Crespo, Paloma. Universidad Autónoma de Madrid, 33-48.
- Gutiérrez Cueli, Inés y Martínez Aranda, M^a Adoración. 2020. "A vueltas con la noción de periferia. Diversidad y desigualdad en las nuevas periferias urbanas de Madrid". En *Territorio, diversidad y convivencia*, editado por Gómez Bahillo, Carlos y Gimeno Monterde, Chabier. Zaragoza: Fundación Manuel Giménez Abad, 45-50.
- Herrera Pineda, Ivonne e Ibáñez Gijón, Jorge. 2016. "Intercambio y sociabilidad en las redes de ayuda mutua del barrio madrileño de La Ventilla". *REIS: Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 154: 21-44.
- Jiménez Alfredo y Martínez Del Prado, Ramiro. 2013. *La economía sumergida en España*. Fundación de Estudios Financieros.
- Kropotkin, Piotr. 2016. *El apoyo mutuo: un factor de evolución*. Madrid: Pepitas de Calabaza (original 1902).
- Impacto de la crisis de la COVID-19 sobre la población Gitana*. 2020. Fundación Secretariado Gitano.

- Informe Impacto de género de la COVID-19*. 2020. Instituto de la Mujer. Ministerio de Igualdad.
- Informe Impacto de la COVID-19 sobre migrantes y refugiados*. 2021. Organización Internacional para las Migraciones.
- Madrid 1970-2010: 40 años de acción vecinal. Historia de las luchas urbanas que han forjado el presente de nuestros barrios y ciudades*. 2010. Federación Regional Asociaciones de Vecinos de Madrid.
- Maffesoli, Michel. 1990. *El tiempo de las tribus*. Barcelona: Icaria.
- Martínez Aranda, M^a. Adoración. 2021. "El Censo de Infraviviendas de Madrid: fichas, fotografías y control de la población chabolista madrileña durante la etapa franquista". *Kamchatka. Revista de análisis cultural* 18: 129-150.
2020. *De migraciones y chabolas: políticas de control y resistencias cotidianas en los suburbios madrileños durante la dictadura franquista. Experiencias de vecinas en Vallecas*. Tesis Doctoral. Madrid, Universidad Autónoma de Madrid.
- Martínez Veiga, Ubaldo. 2015. "La economía política del trabajo informal". *Batey: una revista cubana de Antropología Social* 7: 2-16.
- Molina Blázquez, José. 2021. *Vallecas en Lucha*. Madrid: Agita Vallecas.
- Narotzky, Susana. 2004. *Antropología económica: nuevas tendencias*. Barcelona: Melusina.
- Narotzky, Susana. 2015. "Economías ordinarias: valores escondidos. Otra antropología de la crisis desde el sur de Europa". *Antrópica. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades* 2 (1): 67- 76.
- Sardá, Jordi. 2014. *La economía sumergida pasa factura. El avance del fraude en España durante la crisis*. Tarragona: Fundació Universidad Rovira i Virgili-GESTHA.
- Valenzuela Rubio, Manuel. 1975. "Iniciativa oficial y crecimiento urbano en Madrid (1939-1973)". *Estudios geográficos* 137: 593-655.
- Villasante, Tomás. 1991. *Movimiento ciudadano e iniciativas populares. Cuadernos Obreros*. Ediciones HOAC.
- Williams, Raymond. 1980. *Marxismo y literatura*. Barcelona: Península. (original 1977).

© Copyright: María Adoración Martínez Aranda, 2022.

© Copyright de la edición: *Scripta Nova*, 2022.

Ficha bibliográfica:

MARTÍNEZ ARANDA, María Adoración. Nuevo contexto, nuevas maneras, mismos principios. Solidaridad vecinal en tiempo de pandemia: dinámicas en el barrio de Vallecas. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Barcelona: Universitat de Barcelona, vol. 26, Núm. 4 (2022), p. 77-96 [ISSN: 1138-9788]

DOI: 10.1344/sn2022.26.40098